

## Ejercicio - Práctica de la relectura

### *Profundización del segundo tiempo de la relectura. Luz y Perdón.*

A la luz del amor del Señor miro todo lo que me encierra, entristece, seca, divide, todo lo que es rechazo del amor. No se trata de hacer aquí una lista de mis pecados o una forma de investigación inquisitoria interior, sino de identificar, como una simple observación, sin juicio por mi parte, lo que me encierra, lo que me aleja del Creador y de mis hermanos y me quita vida, identificar el lugar del combate espiritual. Este es el lugar donde el Señor me llama a avanzar para que me pueda abrir más a la vida. Pues el pecado separa de DIOS, Aquel que es la fuente de la vida. Puedo pedirle perdón y acoger su misericordia.

«Clemente y justo es el SEÑOR; sí, compasivo es nuestro Dios.

El SEÑOR guarda a los sencillos; estaba yo postrado y me salvó.

Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el SEÑOR te ha colmado de bienes.

Pues tú has rescatado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, mis pies de tropezar.

Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivientes». Salmo 116, 5

### *Práctica de la relectura temática. Miedos y apegos.*

Te proponemos el ejercicio de un examen especialmente exigente.

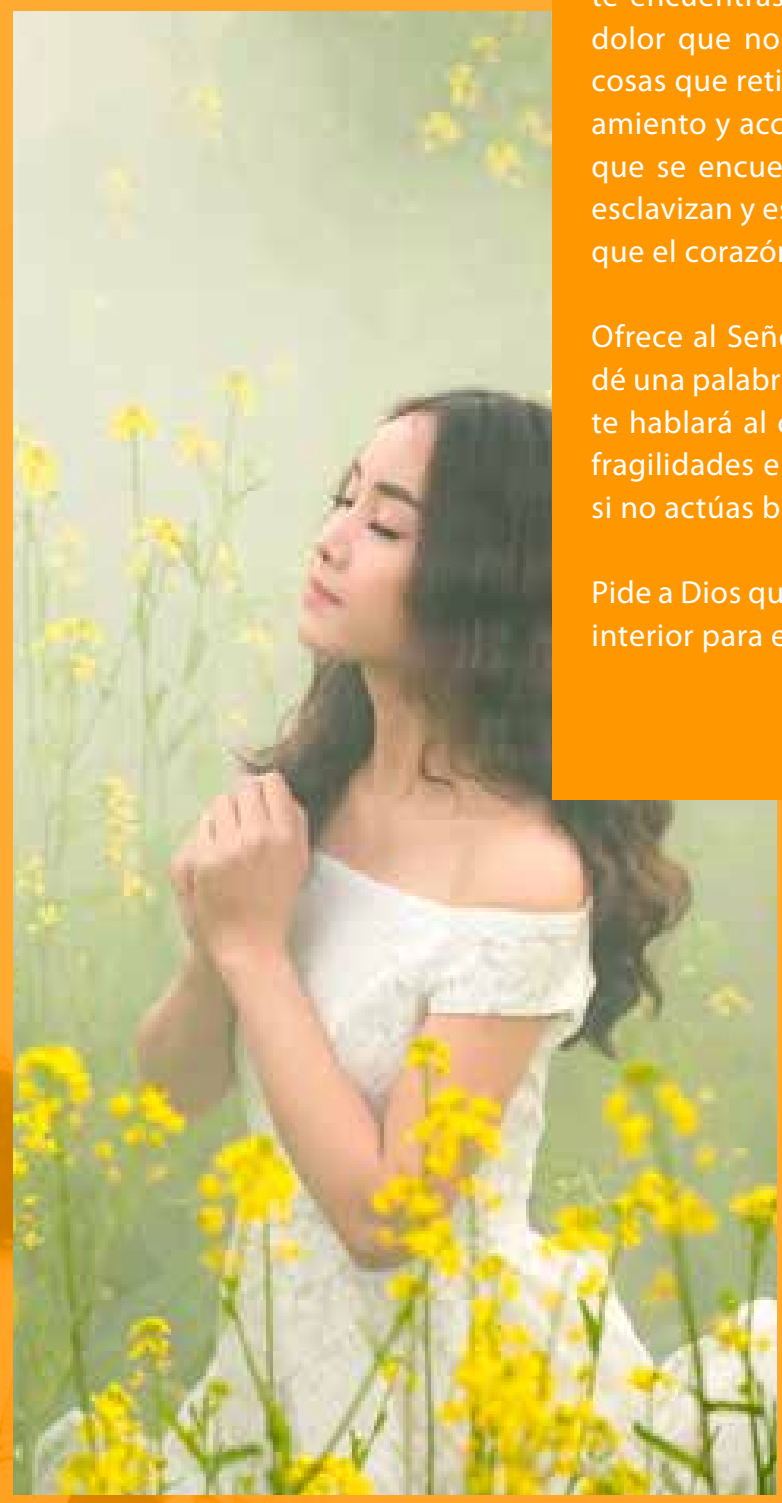
Recuerda que es un tiempo de oración, de modo que busca un tiempo tranquilo, un lugar apartado de interrupciones y en silencio.

Entra en la presencia del Creador, que te mira y te espera, para un nuevo encuentro contigo.

Agradece al Señor alguna gracia especial que hayas recibido en este tiempo, permanece agradeciendo y gustando el regalo de Dios.

Pide gracia a Dios para que te ayude a ver aquellos miedos y apegos que influyen en tus vínculos.

Pide al Señor que te muestre qué cosas realmente te dan miedo. Recuerda que los miedos más hondos están tapados, cuesta verlos (miedo a la soledad, a la muerte, a la enfermedad, al fracaso, a no ser querido, a no ser aceptado, a la condena, a quedar vacío, etc.). Toma nota de lo que descubras.



Pide nuevamente al Señor que te muestre qué es aquello que amarra tu libertad, esa realidad a la que te encuentras aferrado. Puede ser una persona, un dolor que no sueltas, un lugar, una situación. Son cosas que retienes y que te quitan libertad de pensamiento y acción, que te atrapan tu atención y a las que se encuentra fijado tu corazón. Los apegos te esclavizan y esclavizan a otros. Toma un tiempo para que el corazón te dicte y toma nota.

Ofrece al Señor lo que has descubierto para que te dé una palabra, su punto de vista sobre ello. El Señor te hablará al corazón. Pide perdón a Dios por estas fragilidades e imagina cómo sería el día de mañana si no actúas bajo estos influjos.

Pide a Dios que haga crecer en ti el deseo de libertad interior para estar más disponible a su Amor.